

5 M. / R. 12

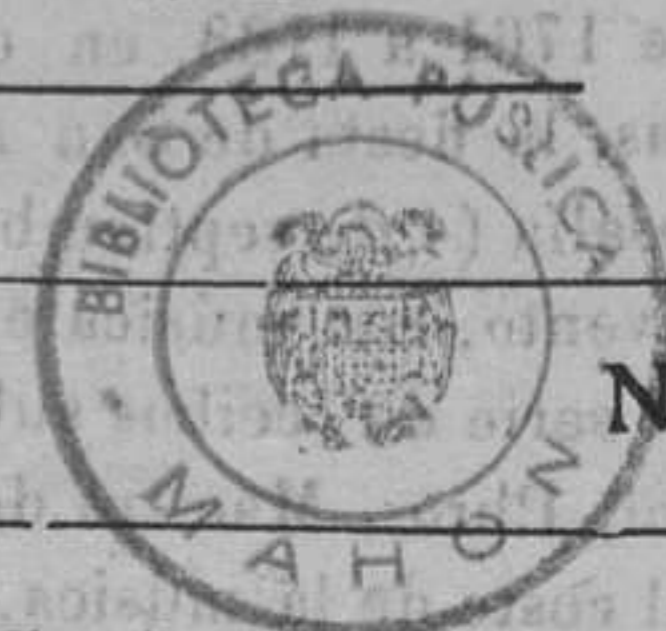
FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY II

Ciudadela 15 de Juny de 1935

NÚM. 18



Casa y Hospital de S. Antonio Abad de Ciudadela

(Continuación)

XX

Visita de Monsieur Terongí

Vuelta Menorca en 1763 al dominio de Inglaterra, en febrero del año siguiente llegó el Dr. Mons. Guillermo Terongí, canónigo regular conventual de Marsella, en misión de visitador de la orden, y al pedir permiso, en mayo siguiente, al gobernador inglés para visitar la casa y hospital, le contestó dicho gobernador que no permitirían visitadores, a no ser que viniesen de Roma, y que a él nunca le daría permiso para ello, por haberle engañado, cuando al preguntarle, a la llegada, el motivo de su venida, le había contestado que era con el fin de mudar de aire, al objeto de sanar de su enfermedad.

El 3 de mayo de 1765, llegó otra vez a Ciudadela, procedente de Mallorca, por habersele notificado que el gobernador inglés estaba dispuesto a permitirle que visitara dicha casa y hospital. La patente de visitador que traía, era de Mons. Esteban Galland, gran abad general de la Orden, y en virtud de ella practicó la santa visita el día 5 del mismo mes. Para el buen régimen de la comunidad dió, con el título de *Codex insinuationum*, una serie de disposiciones, algunas de ellas bastante curiosas, pero que no todas pudieron ponerse en práctica, por carecer la casa de recursos suficientes para ello. Consta del documento citado, que en aquella fecha la comunidad se componía de seis canónigos presbíteros, cinco hermanos conversos y un novicio. Los primeros eran D. Jaime Llambías, comendador, natural de Alayor, de 39 años de edad, y 15 de profesión religiosa; D. Juan Febrer, natural de Ferrerías, de 64 años, y 47 de profesión; Dr. D. Bartolomé Llambías, de Ciudadela, de 35 años, y 15 de profesión; D. Antonio Aragonés, de Ciudadela, de 41 años, y 19 de profesión; D. Diego Font, de Ciudadela, de 32 años, y 15 de profesión, y D. Antonio Suau, de Ciudadela, de 32 años, y 6 de profesión. Los segundos, Fr. Juan Albertí, de Ciudadela, de 43 años, y 23 de profesión; Fr. Bartolomé Morlá, de Alayor, de ... años, y 17 de profesión; Fr. Francisco Ramonell, de Ciudadela, de 43 años,

y 10 de profesión; Fr. Pedro Vidal, de Alayor, de 40 años; y 9 de profesión, y Fr. Francisco Cardona, de Mahón, de 23 años, y 3 de profesión. El novicio era Fr. Juan Pelegrí, natural de Ferrerías. De ellos, D. Antonio Suau había hecho su profesión en la casa de Zaragoza, y los otros eran hijos de la de Ciudadela.

Parece que siete años antes se componía la comunidad de casi igual número de individuos; pues en una relación de las cabezas de familia existentes en Ciudadela, hecha por el ayuntamiento en 1758, se leen las siguientes cifras concernientes a los conventos de la ciudad: «Convento de San Francisco, 52; Convento del Socorro, 51; Convento de San Antonio, 11, y Convento de Santa Clara, 45»

XXI

Cuestiones sobre diezmos y limosnas

En 1769, el Rdo. D. Jaime Llambías, como comendador de la casa, exhibió a los muy magníficos señores jurados D. Gabriel Saura y Saura, Dr. Martín Cursach y Canet, Sebastián Mesquida, de Totlluguet, y Jacinto Graefas, herrero, una bula pontificia en comprobación de que ella estaba exenta de pagar diezmos de los frutos que producían sus tierras; e hizo constar que si accedía a pagarlos, como habían venido haciendo sus antecesores, lo hacía dejando a salvo sus derechos a reclamar al consejo general de la Isla la devolución de los mismos y el reconocimiento de la exención citada.

En 12 de julio del mismo año, el propio comendador dirigía una carta a cierta persona que parece debía tener influencia sobre los magníficos jurados de Mahón, manifestándole que éstos «intentan impedir que (Fra Pere Vidal) no vagie associat ab los deumers de dit terma per la almoyna de blat», y creía necesario que se les recordase a dichos jurados los privilegios y regalías de que gozaba la orden antoniana, y las disposiciones que sobre ese punto habían dado anteriormente los gobernadores de la Isla y Blakeney.

XXII

Nueva campana.

En 1774, el comendador D. Jaime Llambías pagó 496 libras y 17 sueldos (pesetas 1656'16) al patrón Guillermo Pou, por una campana nueva, su peso 397 libras y 6 onzas, a razón de 25 sueldos la libra. Tuvo que comprarla, por haberse inutilizado la que había.

XXIII

Fiestas de San Antonio y Santa Rosalía.

Por los años de 1761 a 1788, en que era comendador el citado Llambías, la fiesta de San Antonio (17 de enero) y la de Santa Rosalía (4 de septiembre) se celebraban en la iglesia del convento, con música en la misa mayor, como consta de una serie de recibos suscritos por el Rdo. D. Juan Venteyol, Pbro., Maestro de Capilla de Ciudadela, importando el coste de la música, en cada fiesta, una libra y diez sueldos (pesetas 5'00); y de otras cuentas aparece que en la primera de dichas fiestas solía haber bendición de «bistias», o bendición de «panets», y que en la vigilia de ella se solía cantar Comp'etas.

En virtud de un breve del papa Inocencio XI, de 25 de febrero de 1678, los fieles podían lucrar indulgencia plenaria, visitando la iglesia de San Antonio, el citado día de San Antonio, el de San Agustín (28 agosto) y el de Santa Mónica (4 mayo).

XXIV

Bienes e ingresos de la casa.

En una información jurada, del año 1761, sobre el estado económico de la preceptoría, hacían constar los declarantes que ella no tenía frutos ni emolumentos propios y peculiares, siendo únicamente de limosnas que los canónigos y legos vivían casi todo el año, pues reducíanse las rentas que poseía, por una parte, a tres francos de diferentes fundaciones para sufragios, y que en realidad no eran sino unas 13 libras anuales si únicamente se tenían en cuenta las fundaciones que reunían el carácter de perpetuas; y por otra, a los frutos que redituaban algunos hortales circunvecinos a la misma casa, y «dos tanquetas pequeñas», situadas en el camino del Caragol, que algunos años solían sembrarse de trigo o avena, y los otros no servían para más fin que el de producir pastos y forraje para «los be tiars de la casa y de los aniders y veniders a ella».

Referente a ingresos, manifiestan los pocos libros de cuentas que se conservan, que los viandantes que algunas veces se hospedaban en la casa, con sus cabalgaduras, abonaban por ello la módica cantidad de unos tres sueldos diarios. En 1788, el colector de la cofradía de San Antonio solía recaudar semanalmente 6 sueldos y 6 dineros, y en la colecta general de enero, llamada cofradía mayor, recogió 3 libras, 15 sueldos y 2 dineros. La rifa anual del cerdo, en enero o febrero, designada en los libros con el nombre de «La Joya del tossino», dió un ingreso de 83 libras y 12 sueldos en 1787, y de 74 libras, 1 sueldo y 6 dineros en 1788. La cantidad de trigo recaudada anualmente en toda la Isla, en los años de 1762 a 1790, osciló entre la máxima, del año 1771, que ascendió a 113 cuarteras y 3 barcillas, y la mínima, del año 1789, que sólo fué de 18 cuarteras y 2 barcillas. En los dos años que mediaron desde el 1.º de mayo de 1786 hasta el 30 de abril de 1788, la casa vendió a los cortantes 93 reses lanaras y 7 cabrías, que le valieron 106 libras y 4 sueldos.

Del 1.º de mayo de 1786 a fin de abril de 1787, sumaron los ingresos de la casa 596 libras, 5 sueldos y 6 dineros, y los gastos 412 libras, 10 sueldos y 8 dineros; y desde principio de mayo de 1787 a 30 de abril 1788, importaron los primeros 591 libras, 2 sueldos y 4 dineros, y los segundos 551 libras, 4 sueldos y 8 dineros.

RAFAEL BOSCH FERRER, Pbro.

(Seguirá.)

.... Nosaltres tenim la convicció, com tots els filòlegs exempts d'apassionaments i monroismes comarcals, que el valencià, el català i el mallorquí (i menorquí i eivissenc) formen una sola llengua, com formen una sola llengua el castellà de la meseta, l'andalús i l'argentí (per no anomenar més que algunes de les variants de la llengua castellana.) El valencià, el català i el mallorquí són, doncs, molt més que germans: són una mateixa cosa, i no poden tenir realment parentiu idiomàtic, perquè ningú pot ésser parent d'ell mateix.

FRANCESC DE B. MOLL.

Els Gremis de Ciutadella**El seu caràcter social**

(Continuació)

No sols s'exigia examen als nous mestres, sinó que havien d'haver estat a prova i ensenyança un temps determinat: «Volem y ordenam que totas las Personas que fan aradas, barreras y manechs... y los Tren-cadors de pedra no gosen fer feyna alguna, axi de fuster com picapedrer, sens que primer no hage estat quatre anys a carta y anat dos anys per fadri entre lo offici que sia examinat, y assó en pena de tres lliuras per cada vegada que será atrobat, y aço per major publicia dels dits officis, y per que las obras nos fassan falsas». (Capítols del gremi de fusters i picapedrers).

El rigor era absolut en evitar la intromissió d'un ofici en l'altre, estant ben definits els límits de cada un. Així llegim en els Capítols citats: «Volem y ordenam que no sia ningun Parededor de paret seca que gos ni presumisca de fer paret de pedra mortar, ni emprar paletas ni gavetas, si no es per son us propi, atrobantíó fent paret per ningú de pedra y mortar, ni altre feyna que no poga fer, caurá en pena de tres lliuras, en cada vegada que será atrobat».

Els conflictes que neixen amb tanta freqüència per la competència que uns als altres se fan i per perdre's mútuament la feina, quedaven també solucionats, ja que estava reglamentada tota intervenció en les obres, que no fos legal. Dels «Capítols» ja citats, són els següents apartats: «Item, volem y ordenam que

qualsevol mestre que haurà a fer alguna feyna y haurà comensada aquella, o fet fer algun preparatori para dita obra, qui ningun altre mestre paga pendrer càrrech de fer ni acabar aquella tal obra sens voluntat del qui la haurà principiada, y axó sots pena de tres lliuras. Item, volem y ordenam que si lo tal mestre que haurà empresa o comensada la tal obra no voldrà fer prossebir aquella, ni voldrà que altre mestre la fassa o prosseguesca, que a las horas los Caxers o Sobrepossats lo pugen forsar qui la acap dins lo termini a ells ben vist, o donarlé a fer y acabar an aquell mestre que la part voldrà».

Aquestes ordenances, que tal vegada a algú semblin un poc massa rigoroses per aquells temps, eren, sens dubte, la clau de la pau i benestar que llavors regnava. Ni uns, ni altres se podien impunement extralimitar en els seus deures, i uns i altres havien de respectar, forçosament la llei. Nos en reim d'aquell temps, i s'ha fet avui necessari imposar els contractes de treball que no arriben a la perfecció dels «Capítols» d'aquells antics Gremis.

J. BOSCH, *Pere*.

Ciutadella, juny de 1935.

(Continuarà.)

Cobles de l'Apòstol Sant Pere

Davant Déu Totpoderós

Qui vos féu tant de favor

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

De l'Església universal

Amb tota sobirania

Crist us féu Príncep un dia

I pedra fonamental:

D'aquest títol tan honorós

Vos rendim avui l'honor

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

Les claus vos donà del Cel

Amb facultat absoluta

Segons vostra coneguda

D'obrir la porta al feal:

Poder fone meravellós

Però regit per l'amor

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

Vostres paraules grant Sant

Eren a'tres tants d'oracles

Quan amb el do de miracles

Rebéreu l'Espirit Sant:

Del rebanyo cuidadós

Fóreu vertader Pastor

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

Tots los obstacles del món

Per la vostra fe yencéreu

Els fruits que en l'Església féreu

D'això testimonis són:

Ningú s'apartà queixós

D'un tan bon benefactor

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

De nosaltres vos pregam

que us digneu tenir cuidado

I que accepteu amb agrado

El culte que us dedicam:

Sobretot recordau-vos

De tot pobre pescador

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

En los perills vós sereu

Tota la nostra esperança

Fins que estiguem en bonança

No nos desempareu:

Vós del mar tempestuós

Aplacareu el rigor

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

Vós qui fóreu tan zelós

De la glòria del Senyor:

Siau nostro Protector

O Sant Pere gloriós.

Els goigs o cobles que avui copiam es canten tots els anys, la vigília de Sant Pere, en la seva església, de Mahó, prop de baixamar, després de completes. Són presos d'un imprès, fet a Mahó l'any 1861.

Crec que cada un dels idiomes és una riquesa de Déu.

SANT PACIÀ.

De re folklòrica

La paremiologia i la higiene

Gran nombre dels refranys i dites populars són bons consells que observats guien l'individu pel camí de la rectitud i del bé. N'hi ha emperò altres que donen regles, i són vertaders avisos o consells per a la conservació de la salut i de la vida. Són dites o sentències vertaderament higièniques. Copiaré els que he pogut arreplegar.

— A on entra el sol, — no hi entra el metge.

- Aigo corrent, — no mata sa gent.
 —Guardau-vos d'aigo que no corri. (1)
 —Pa calent i aigo freda, —mal de ventra i rebessega.
 —Aigo amb figues flors, —gemecs i plors.
 (No convé beure després de menjar figues flors.)
 —Qui sopa de vi, —berena d'aigo.
 —Qui sa vida vol allargar, —des beure no ha d'abusar.
 (Va contra la borrarera.)
 —Per Sant Joan, —a sa platja gran.
 (Es refereix al temps en que es comencen els banys.)
 —Badall mai ment, —son, fam, o talent o mal d'enimorament.
 —Lleugerament soparás, —i sa vida allargarás.
 —Berenats i dejuns no canten junts.
 —Sa llet no ve dets ossos, —sino des bon mossos.
 (Dona que cria ha d'alimentar-se.)
 —Carn fa carn, —i peix no fa peix.
 —Animal que vola, —jcap a sa cassola!
 —Carn de ploma, —sa pell apissona.

(Indiquen que és més substanciós la carn, que el peix, i de les carns, sa millor és la de ploma, per a alimentar-se.)

JOAN ROSSELLÓ, *Pere.*

(1) Aquest en sentit figurat es sol aplicar per a guardar-nos de persones que ordinàriament no mostren el seu geni, i són amoroses, però que quant estan enfadades solen esser les més terribles i de pitjor geni.

Tot açò que les generacions deixen en succeir-se en la terra, mor o s'esborra; solament la llengua perdura; i quan la tomba ha consumit fins i tot la mateixa cendra d'aquestes generacions, quan no queda de llur pas per aquí el món sinó una ruïna o bé una traça incerta, la llengua que elles parlaren sempre intacta, sempre jove, és com el buf immortal del seu esperit.

MARY LAFON.

De la historia de Alayor

El terremoto de 1654

Algunas veces mis estudiantes me han preguntado si nuestra isla era de carácter volcánico y si en ella han ocurridos terremotos.

Dejando a un lado razones geológicas y, como quiera que la curiosidad no es solo patrimonio del estudioso—aunque éste tiene sobre el ignorante la ventaja de saber encauzar su curiosidad—, quiero recordar

un hecho conocido de muchos, pero ignorado por otros, referente a esta cuestión enfocada desde el punto de vista histórico.

No es para los eruditos, sino para el pueblo que quiere conocer su historia.

Los años 1653 y 1654 fueron indeciblemente calamitosos para Menorca y especialmente para Ciudadela y Alayor.

La peste se había cebado en dichas poblaciones. Anualmente celebra Ciudadela la fiesta de San Sebastián, cuyos gastos hasta hace poco eran costeados por el Ayuntamiento, en memoria de la milagrosa protección de su reliquia en tan triste suceso, en que perecieron cerca de setecientas víctimas.

Si a esta calamidad añadimos el hambre, las frecuentes invasiones y—como dice Papal—, los malos gobernadores, echaremos de ver que sólo faltaba para completar tan triste situación que los mismos agentes geológicos internos se unieran para castigar a la isla.

En la noche del 19 al 20 de octubre del año mencionado, «dos horas antes del día» se levantó en el mar un huracán pavoroso, indudablemente de origen eruptivo, «entrando el mar por una parte de la isla y saliendo por la otra, arrancando robles y demás árboles y derribando hasta las cimientos todas las cosas y edificios que topó.» «Muchas casas quedaron destruidas, y en tierra, muchas alquerías y posesiones sin tejas en los tejados y algunas en tierra y en algunas no dejó árboles ni ramas, y la huerta que había en el término quedó que parecía que no había habido en ella nunca árboles.» Y agrega el documento publicado por el historiador citado, que «es cierto que parecía ser el día del juicio.»

Numerosas fueron las víctimas de este terremoto y entre los edificios derribados contóse la iglesia de San Lorenzo de Binixems, una de las parroquias erigidas por el rey Jaime III de Mallorca en su *Pariatge*, a la que acudían los domingos a oír la santa misa los habitantes de las alquerías circunvecinas.

El reciente terremoto de Formosa me ha traído a la memoria este relato histórico. Si en Menorca no ha habido recientemente seísmos catastróficos, la historia nos recuerda éste del 1654, que colocado en nuestros días y comentado por la prensa hubiera, a no dudarlo, causado una sensación semejante.

ANDRES BOSCH y ANGLADA

IMPRENTA MASSANET. - CIUDADELA